

LA CRUZ DE SOBRARBE

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año IV

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Argensola, 49

Barbastro, 5 de Agosto de 1899.

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del Director.

Núm. 147

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'50 ptas. trimestre

No publica los sábados

No se devuelven los originales.

ALPUEBLO

II

En todas épocas el pueblo ha buscado instintivamente en el clero las luces, los desinteresados consejos, la protección y el apoyo que en vano buscaría en esos demagogos é impíos que excitan y alhagan sus pasiones y sus más groseros instintos.

Ya antes de la caída del Imperio romano, el pueblo, desdeñando los magistrados civiles, acudía al clero en las cuestiones y litigios que se ofrecían: innumerables son los Decretos de los emperadores Teodorio y Justiniano por los que se confería á los Ministros del Señor, en vista de esa tendencia del pueblo, los cargos curiales y concejiles.

En la edad media, en esa época de hierro y de lucha, los pueblos que se levantaban alrededor de los castillos feudales, apenas contaban con otro apoyo que el prestado por el clero. El sacerdote derramaba en medio de ellos las instrucciones y los consuelos y los ponía en comunicación con la gran sociedad de la Iglesia. Y la historia nos refiere los titánicos y constantes esfuerzos que el Pontificado y los Obispos hicieron cerca de los Monarcas y magnates para mejorar la suerte de los pueblos y por impedir la opresión y los actos arbitrarios y tiránicos.

La Iglesia católica es y ha sido siempre amparo de los menesterosos, dolientes y desvalidos. El paganismo no necesitaba de casas de beneficencia para deshacerse de los hijos raquíticos, de los pobres y de los valetudinarios é impedidos; había en uso dos medios inhumanos; infames y vergonzosísimos; el infanticidio y la esclavitud.

El espíritu de la Iglesia se ha encaminado siempre, (pues es el espíritu de Jesucristo), á socorrer todas las necesidades y derramar en su derredor el consuelo y el bienestar; la caridad cristiana, todo amor y durezza, todo desprendimiento y abnegación, era una virtud completamente ignorada y desconocida para el mundo pagano. Desde los primeros tiempos del cristianismo resplandeció con singular brillo tan fecunda y maravillosa virtud. La Iglesia tomó desde un principio para sí el cuidado de los huérfanos, viudas, enfermos, esclavos y peregrinos. Es imposible enumerar los asilos y casas de caridad que fundaron ya los Obispos, ya los monjes, ya piadosos fieles en la sucesión de los siglos.

Empero donde se ve más palpablemente la tierna solicitud y exquisitos cuidados de la Iglesia es en la institución de Ordenes religiosos consagradas al remedio y alivio de todas las humanas miserias y de todas las necesidades sociales y singularmente las necesidades y miserias del pueblo, de ese pobre pueblo tan halagado y á la vez tan abandonado por esos que se titulan sus protectores y resultan ser sus implacables verdugos pues solo se acuerdan de él y lo buscan y lo miman y le infunden esperanzas de mejoramiento cuando lo necesitan para encumbrarse, aunque sea haciéndole derramar su sangre en las barricadas, dejando después completamente incumpli-

das sus promesas de amparo y de protección.

Para atacar los institutos religiosos de toda clase precisa desconocerlos en absoluto; y quien, conociéndolos, los combate y excita contra ellos las pasiones populares, demuestra ser un malvado, ó un hombre enteramente alucinado por las preocupaciones de las sectas; pues á la vista están la grandísima utilidad y los valiosísimos beneficios espirituales y temporales que todos reportan de las Ordenes religiosas y especialmente el pueblo que es á quien más directamente llegan la utilidad y los beneficios.

Seguir los consejos evangélicos, tan recomendados por Jesucristo, es el principal objeto de la vida monástica: y ese altísimo fin es el que persiguen, en primer término, cuantos de uno y otro sexo á ella se consagran. La completa abstracción del alma, el total desasimiento del mundo y de sus vanidades y placeres y la imposición de austeras penitencias y de duras mortificaciones; he ahí las notas distintivas, la característica, por decirlo así, de los individuos de las Comunidades religiosas; y eso junto con la oración es lo que constituye su vida y sus funciones en lo que podemos llamar la vida contemplativa de los mismos.

Así responden á los llamamientos de la gracia, á las inspiraciones de Dios y sirven á maravilla para aplacar su divina justicia por las iniquidades que en el mundo se perpetran y suplen en cuanto al cumplimiento de los deberes de piedad lo que los demás por maldad, por descuido, por tibieza, por incuria ó por falta de tiempo, dejan de hacer tocante á la observancia de tan sagrados é ineludibles deberes.

Nada más admirable ciertamente, bajo el aspecto espiritual y aun material, que la vida del miembro de una Comunidad religiosa cualquiera. El que á ella se consagra por un acto libérrimo de su libre voluntad renuncia por completo á la suya á virtud del voto de obediencia, como renuncia por el de castidad á los legítimos goces del matrimonio y por el de pobreza á los bienes y riquezas de todo género.

La organización de dichos Institutos es esencialmente democrática é igualitaria y reina en ellos el espíritu de verdadera fraternidad, de la santa fraternidad cristiana.

Y no solo persiguen tales Institutos fines meramente espirituales, que es el supremo fin del hombre, por lo mismo que, enlazado íntimamente con sus eternos destinos, afecta al espíritu parte más noble de su ser y rey legítimo de la personalidad humana, si es que persiguen también, y con rara abnegación, fines materiales encaminados á la satisfacción de nuestras necesidades corporales.

La educación, la instrucción y la moralización de todas las clases sociales por medio de la escuela, del púlpito y del confesonario, son tareas gratísimas á que se dedican los Institutos religiosos con celo y asiduidad realmente admirables y plausibles. Pero además, y como ya hemos dicho, dedicanse con igual celo y la misma asiduidad al ejercicio de la sublime virtud de la caridad en todas sus fases y manifestaciones redundando esto en beneficio del pueblo y de las cla-

ses más ínfimas del mismo como pensamos probar otro día con la ayuda de Dios.

La clausura del Parlamento

Hánse cerrado las Cortes y se ha abierto, en su consecuencia, el interregno parlamentario por medio de un pacto, transacción, componenda, ó lo que sea, habido entre el gobierno y las oposiciones de puro nombre; que eso, y no otra cosa, son las que tienen enfrente los poderes dinásticos, ya revistan aquellas este mismo carácter dinástico, ya militen ó pertenezcan á las diferentes fracciones republicanas que tienen su asiento en los Parlamentos, las cuales demuestran con harta frecuencia, ellas se saldrán por qué, sobradamente accesibles á las miras y proyectos ministeriales.

Es lo cierto y á la vista está que Gobierno, mayorías y minorías deseaban vivamente la clausura de las Cámaras; y, como era natural, se han salido con la suya, aunque hayan dejado sobre el tapete gravísimas cuestiones que dilucidar é importantísimos problemas que resolver; lo cual es muy propio de las instituciones y gobiernos parlamentarios y evidencia la farsa, la mentira y la ficción de tales gobiernos é instituciones, de su estructura, de su mecanismo y de la forma y procedimientos con que funcionan y llenan su misión legislativa y gubernamental.

Y en el periodo de tiempo, no largo en verdad, que han funcionado los cuerpos colegisladores ¿qué han hecho? ¿A qué han dedicado sus tareas? ¿Cuáles han sido los efectos y las consecuencias beneficiosas para el país de su labor legislativa? ¿Qué abusos y corruptelas, de las tantas que lleva inherentes el sistema parlamentario, han desterrado? ¿Qué disposiciones encaminadas á la regeneración de la patria, tan necesaria y tan pomposamente ofrecida por nuestros gobernantes, han dictado ó puesto siquiera á discusión? ¿Dónde se han visto pruebas, siquier sean indiciarias, de que el gobierno aspira sinceramente á emprender la obra de nuestra reconstitución?

Nada de eso hemos visto; en nada de eso, tan perentoriamente necesario para el país, se han ocupado las Cortes.

No hay por qué demostrarlo, porque es de suyo claro y evidente; la gestión del gobierno y de las Cámaras en las cuestiones económicas, que son á las que más preferentemente se han dedicado, resultan, á ojos vistos, un completo fracaso; fracaso que en otro país, que no fuese el nuestro, bastaría por sí solo para haber dado al traste con tal gobierno y semejantes Cámaras. Amarga decepción y cruel desengaño habrá sido para no pocos indudablemente ese colosal fracaso de la situación Silvelo-Polavieja y de las Cortes á su gusto y hechura fabricadas.

Pero más amarga decepción y más cruel desengaño habrá sido para esos católicos, que aun esperaban algo regenerador en sentido moral y religioso del Gabinete actual, tan pródigo en ofrecer moralidad y regeneración y compuesto de elementos que tan risueñas como in-

fundadas esperanzas de salvadora restauración religiosa infundieron en algunos, poco avisados ó demasiado crédulos, que creyeron, sin duda, que era oro puro lo que no ha resultado ser más que mero oropel.

Bajo el aspecto moral y cristiano no ha podido ser más desastrosa la gestión de estas Cámaras. A ellas y al gobierno, que las dió vida y que las imprime dirección, hemos visto abrir las puertas del Congreso á un impío, á un racionalista, á un masón, agente principalísimo de la rebeldía tagala, que ha ocasionado la pérdida del Archipiélago filipino, siendo así que la inmensa mayoría de los diputados le rechazaba por la nota de traidor á España que en su frente lleva esculpida; y fué tal el empeño del Gabinete de Polavieja, el cristiano, y de Silvela, el seleccionista, en que tomase asiento en la Cámara popular Morayta que, viendo que en votación ordinaria no hubiese sido éste admitido, se sirvió de un ardid, de una estratagema de mala ley para que entrase así como de mautute en dicho cuerpo colegislador.

Y como consecuencia natural del ingreso de Morayta en el Congreso y coincidiendo con las brutales agresiones de que eran objeto las Ordenes religiosas en algunas capitales, ocurrió que en la referida Cámara presentáronse dos proposiciones pidiendo la expulsión de dichas Ordenes de España, cosa que no había sucedido bajo ninguna dominación fusionista ni conservadora; y ocurrieron además aquellos irreverentes é injustos ataques á varios Prelados de la Iglesia por Romero Robledo, el protector de Morayta, quien también atacó, con el desparpajo que le distingue y con notoria sinrazón é injusticia, á las Comunidades religiosas existentes en la ciudad condal.

Esa ha sido la labor y esas las tareas de los Cuerpos colegisladores durante el no largo periodo de tiempo que han estado abiertas; ofensas y agravios á los sentimientos religiosos de la nación y complacencias y tolerancias á los masones, racionalistas, revolucionarios de todas las camadas y á los enemigos de la Iglesia y de las Ordenes monásticas.

¿Y aun habrá de los católicos antiliberales quien apoye á esta situación y á su política? ¿ciego está quien tal haga y escasísima noción demostrará tener de los deberes que impone á todos los católicos españoles las críticas circunstancias porque atraviesan actualmente la religión y la patria.

Por lo que hace á nosotros, firmes en nuestra fe de católicos y en nuestras honradas convicciones tradicionalistas, fijos los ojos en Dios por cuya santa causa combatimos en primer término, y en la patria cuyos altísimos intereses defendemos y cuyas legítimas aspiraciones representamos, continuaremos trabajando, con la ayuda del Señor, por esos dos hermosos ideales guiados por nuestro augusto caudillo, el Príncipe antimasónico, que constituye el tercer lema de nuestra bandera hasta ver restauradas en nuestra patria la Unidad católica con eficaz sanción coercitiva y las venerandas tradiciones que dieron á España colosal poderío, preponderancia incontrastable y glorias y conquistas por ningún otro pueblo del mundo alcanzadas.

Zumalacárregui

En honor del hombre ilustre que nos pertenece, del único genio militar del siglo, cuyas operaciones de guerra han sido objeto de solícito estudio, más en el extranjero que en España, trasladamos á continuación un artículo publicado días atrás por el *Heraldo de Madrid*, en el que estudiando la organización que debe darse al ejército español, pone por modelo el que formó aquel gran capitán, admiración de propios y extraños afirmando el articulista que solo imitando á Zumalacárregui se podrá llegar á la regeneración militar apetecida.

Dice así el *Heraldo*:

«HAGASE EJERCITO estudios sobre caballería»

Cito á Zumalacárregui sin que á nadie pueda parecerle sospechosa la cita. Si es que de veras tratamos de subir la áspera cuesta de la regeneración, despojémonos del estúpido fardo de mentiras históricas con que nos abrumen los respetos y las conveniencias del régimen.

Bastante tributo hemos rendido á los farsantes que nos legaron la desdicha presente como funesto desenlace de sus farsas, para que al volver indignados los llorosos ojos al pasado no alcemos de una vez entre los escombros del infortunado siglo la única figura militar cuyas hazañas merecerán pasar á la historia desahogada de los tiempos venideros, y de la cual, para mayor desdicha, solo pueden al presente buscarse datos concretos en lo consignado por historiadores extranjeros.

Zumalacárregui fué el único genio militar del siglo. Su guerra de montaña; la constitución y empleo que dió á su improvisada caballería, las hábiles maniobras que en su campaña modelo sirvieron para desacreditar, en breve plazo, á cuantos generales en jefe le opusieron, debieran ser el abecario de los estudios histórico-militares de las academias, cuando éstas dediquen atención en serio á la ciencia profesional, y para entonces preciso será que gente imparcial y apta busque en el extranjero datos para reconstituir la historia militar de aquel general, muchos de cuyas proezas, ó no haberlas consignado Zaristegui en un estudio biográfico militar, pasarían á los ojos del vulgo imperante como las hazañas de Cabrera ó las de cualquier otro cabecilla de menor cuantía.

Estudia el capitán inglés Henningzen en sus Memorias cómo organizó Zumalacárregui su caballería y cómo logró de una vez, para siempre, darle prestigio sobre la caballería contraria. No hay un solo precepto de arte militar que dejara de tener presente el hábil general carlista; y en medio del fragor de la guerra, en pleno corazón de la montaña, obligado á una movilidad constante, sin sables, con escasas pistolas, con equipos diversos é incompletos, con lanzas improvisadas y con viejas monturas, logró de la nada formar aquella caballería que, victoriosa en los campos de Viana, conquistó bajo el mando de O'Donnell (Don Carlos) tal influjo, consecuencia á la interrumpida carrera de sus triunfos, que con solo el prestigio de sus éxitos, y á la sola presencia de un escuadrón, se desbarató en la Cuesta de las Descargas la división del general Espartero, quien tuvo que escapar diligente aquella noche para poder lucir, andando el tiempo, las esclarecidas dotes militares que premió el gobierno con el título de duque de la Victoria.

Relato hechos cuya autenticidad está al alcance de todos:

«Como esta arma—la de caballería, dice Zariategui,—atendido al terreno quebrado por donde andaba, más bien servía entonces de embarazo que de utilidad, solis Zumalacárregui destacarla por uno y otro flanco, sin más objeto que el que mirase por sí misma, cuidando de su manutención y de salvarse de las asechanzas y persecuciones del enemigo. Fueron éstas algunas veces muy tenaces; pero componiéndose la caballería carlista de caballos menos acostumbrados al regalo y más aptos que los de sus adversarios para resistir la fatiga, resultaba que los de éstos quedaban al fin estropeados; resultado que vino á convencer á los cristinos de su errado sistema, haciéndoles cesar en la persecución de un plan que, sin traerles fruto alguno, iba indefectiblemente á destruir esta fuerza. Desde que así lo ejecutaron, la caballería carlista no hizo otra cosa que moverse metódicamente de un punto á otro, pre-

caviéndose con la exploración de las sorpresas que contra ella pudiesen meditar los enemigos. Por engolfado que Zumalacárregui estuviese en otros negocios, cuidaba de ella con extraordinario empeño, hasta el punto de ocuparse en sus más pequeños detalles.» (Vida y hechos de don Tomás Zumalacárregui).

¡Qué enseñanza para Cuba! Pero aún es más lo que dice el citado Henningzen: «Jamás combinó en la marcha infantería con caballería, y cuidadoso de ocultar esta última en el combate, lo lograba con tal habilidad, que siempre fué la carga el primer anuncio de su presencia.»

Cuando situaba su caballería en el llano, prestábase apoyo la infantería en la montaña; y operó el general carlista con idéntica habilidad que el conde de Mersey frente á las tropas de Condé.

Con la audacia vertiginosa de Napoleón en Rivoli, el ex coronel del ejército, perseguido por las columnas de Orá y de Lorenzo, abandonó la Amezcoba por los puertos de Contraste, y en el mismo día cayó sobre la columna de O'Doyle, á la que destruyó por completo en Alegría, y revolvióse contra el general Osma le aniquiló á las puertas de Vitoria, y con un breve descanso á sus tropas, lanzóse airado á la mañana siguiente, haciendo retroceder en su camino á las dos primeras columnas perseguidoras.

Veo asomar la suspicaz sonrisa de la vulgaridad incrédula á los labios de todos aquellos que malgastaron su tiempo en tomar por verdaderas glorias la mentida oriflana de tanto general ilustre como nos ha cabido en suerte en el presente siglo.

Hora es llegada de reconstituir la verdad histórica, pese á las conveniencias y á las suspicacias.

Zumalacárregui fué el único general que sacó provechosa enseñanza de nuestra guerra de Independencia; el único digno de manejar caballería, y su campaña modelo pasará al estudio de las generaciones venideras, que aprenderán con asombro incrédulo cómo la insensatez y las conveniencias llevaron á la generación actual á desdorar en las Academias militares al estudio completo de la vecina campaña de las Amezcobas, para sustituirle por el incompleto y remoto de las del Cáucaso.

CRITÓN.

Importantes declaraciones

Lo son, en verdad, las hechas por el Sr. Duque de Tetuán al regresar de El Haya.

Ha dicho el exministro conservador que en el extranjero España, que antes de la pérdida de las colonias era algo considerada, ahora no lo es nada; que la cuestión financiera no ofrece el buen cariz, de que, en sus optimismos ministeriales, la presenta el Sr. Silvela, sino un aspecto bien distinto, pues se cree allí en la próxima bancarrota de nuestra Hacienda; que, fuera de la Península, se nos mira con una conmiseración más humillante que el odio encarnizado; y que Canarias, las Baleares y Ceuta dejarían de ser territorios españoles desde el momento en que estalle la guerra europea, ó un conflicto internacional; á lo que añadimos nosotros que para perder esos territorios y algo más bastará que rija por algún tiempo el malhadado sistema imperante.

También revisten importancia las declaraciones atribuidas al general Weyler á su salida de la Corte.

En el mismo tren en que partió el señor Durán y Bas, que, á pesar de su catolicismo, háse encargado de gestionar como ministro de Gracia y Justicia la reducción del culto y clero, salió también el marqués de Tenerife á quien salieron á despedir varios generales y multitud de jefes y oficiales, quienes, al arrancar el tren, prorrumpieron en vivas á la patria, al ejército y á Weyler. Manifestación esta que contrarió mucho al Sr. Silvela y á los demás ministros que salieron á despedir al de Gracia y Justicia.

El marqués de Tenerife poco antes de su partida manifestó que no era cierto hubiese enviado un comisionado al duque de Tetuán, pues él no cambiaba de actitud á pesar de lo que decían los periódicos; que cuanto dijo en el Senado mereció la aprobación de muchos más elementos de los que supone el Sr. Silvela, que lo meditó mucho antes de decirlo, sin que constituyese una amenaza ni el anuncio de actos suyos para fecha fija; y que no hizo otra cosa que advertir un peligro grandísimo próximo, que casi es-

tá ya encima y que á todos conviene conjurar.

Yo cumpliré, añadió, con mi deber de soldado, que antes que á nada y á nadie se debe á su patria, y que á ella y á sus intereses defendía y pensaba defender.

Los sucesos de Castellón de la Plana

Con la amargura é indignación que nuestros lectores presumirán damos cuenta de los escandalosos sucesos acaecidos en Castellón de la Plana cuya importancia agrava considerablemente el hecho de que han sido realizados por las autoridades del gobierno de la regencia.

Un bando del Alcalde, que hizo suyo en todas sus partes el Gobernador civil, ordenaba, que en el improrrogable plazo de 24 horas se quitasen de las fachadas de las casas los «cuadros é inscripciones que más ó menos directamente significasen una idea política.»

Publicóse el bando la tarde del sábado y en la mañana del lunes dependientes de la autoridad recorrían las calles quitando los escudos del Corazón de Jesús entre los aplausos de los revolucionarios y las protestas de los católicos. El conserje de la Academia Católica á quien, como desagravio al Señor de aquella profanación se le ocurrió prorrumpir en un ¡Viva el Corazón de Jesús! fué encarcelado, si bien, gestionada su libertad se le concedió luego.

Como el concejal carlista D. Manuel Bellido Alba se opusiera á que de la fachada de su casa se sacase dicho escudo, personáronse allí el Alcalde y el Gobernador acompañados de un piquete de la Guardia civil y en presencia y por orden de ambas autoridades fué arrancado el escudo y arrojado a la calle con el mayor desprecio desde lo alto de la escala que al efecto se había colocado. Al Sr. Tirado que se atrevió á gritar ¡Viva el Corazón de Jesús! amenazó el Gobernador con la cárcel si repetía eso y repetida la aclamación por el entusiasta católico, púsose á seguida á las órdenes de dicha autoridad.

Ante esos ultrajes y esa provocación dirigidos á los sentimientos religiosos del país por los nuevos iconoclastas, agentes y representantes para mayor ignominia de un gobierno que se titula católico, creemos oportuno transcribir los comentarios de una carta de Castellón que inserta nuestro muy estimado colega *El Correo de Tortosa* refiriendo tan tristes sucesos.

Dice así el corresponsal de dicho periódico:

«En fin; Poncio Pilatos dió á Jesús á las turbas de Jerusalén por no perder el empleo, y el Poncio de Castellón ha dado el escudo del Corazón Sagrado de Jesús á la fiera revolucionaria por no turbar las delicias del comederio. Aquél no tuvo valor para presenciar la ejecución; éste lo ha tenido, como también para incurrir á la Autoridad eclesiástica y particulares que han acudido en queja y en apoyo de la tan cacareada libertad del Gobierno que han dado en llamar católico, retrógrado y reaccionario.

Después de lo ocurrido hoy en Castellón, cabe preguntar: ¿Podemos los católicos verdaderos obedecer cuando se nos diga que obedezcamos á ciertos elevados chirimbolos? ¿Es posible que el Corazón de Jesús (humanamente hablando) reine en España con mayor veneración que en otras partes—como nos lo tiene prometido—gobernando esta turba de famélicos descreídos?

Contesten los católicos; pónganse la mano en el pecho, arrodillense delante del tabernáculo, y contesten desde el primer arzobispo hasta el último fiel; contesten, y todos los que no tengan estómago agradecido dirán que los que tenemos en nuestra inmaculada bandera el lema sacrosanto de Dios, de la Patria y del R... no podemos renegar de él ni borrar las letras escritas con sangre de miles de mártires para sustituirlas con nombres que aborrecemos, con procedimientos que nos deshorran.

Veán ahora algunas personas de hábitos negros y morados hasta dónde llega el tan cacareado «catolicismo» de nuestros mandarinos. Los chispazos anuncian que la tempestad está próxima á estallar. Es preciso que se deslinden los campos. La lucha franca de la impiedad contra el catolicismo, no la tememos; nos espan-

tan, sí, esas contemporizaciones y atropellos oficiales por parte de los gobiernos de las medias tintas.

Abren los ojos los verdaderos católicos, los que no sean ni hipócritas ni cobardes, y vean si es Pidal, ó Polavieja, ó algún otro personaje por el estilo, quien treinola la bandera del catolicismo en España, ó por el contrario D. Carlos de Borbón, que es el único que ha combatido y está dispuesto á combatir á la revolución fiera ó mansa, en cualquier terreno que la lucha se entable.

Católicos *pursum corda!* ¡adelante!
¡Viva el Sagrado Corazón de Jesús injuriado oficialmente por nuestros gobernantes!

W.

Carta de Londres

Progresos del Catolicismo.—El futuro partido.—Un regalo espléndido de los irlandeses.

«Ha sido elegido diputado para un distrito de Inglaterra Sir Austan, católico práctico de los más entusiastas. Hasta ahora en el Parlamento de Westminster solamente había dos diputados católicos: lord Talbot, hermano del duque de Norfolk, y el señor O'Connor de Liverpool Escocia y el país de Gales no han elegido jamás á ningún católico, pero en cambio Irlanda ha nombrado 70 diputados católicos.

De modo que en la próxima legislatura de Inglaterra los católicos intervendrán en el siguiente número: Cámara de los Comunes, 73 diputados; Cámara de los Lores, 31, y en el Consejo privado, 9. Total, 113 diputados católicos. Además, tenemos en el Ministerio un representante excelente de nuestra Religión, el duque de Norfolk, que es Ministro de Comunicaciones.

En las recientes elecciones del distrito de San Pancracio (Londres) los diputados católicos, si bien no triunfaron, obtuvieron mayor número de votos que en las elecciones de 1896; lo cual es otro dato que demuestra los progresos de la Religión católica en la gran Bretaña.

Este nuevo partido (así es considerado el grupo católico) tiene á equilibrar los antiguos y tradicionales partidos *wigh* y *tory*, sobre los que gira la política inglesa. Los *wighs* son los radicales, los avanzados, y los *torys* son los moderados, sistemáticamente opuestos siempre á las innovaciones políticas y sociales. Cuando el partido irlandés estaba unido, disciplinado, imponía carácter en la Cámara de los Comunes, como lo hace ahora el Centro alemán en el Reichstag, y fácil es prever que con la unión que ofrecen los católicos irlandeses reconquistarán en breve su antiguo prestigio en las Cámaras del Reino Unido.

Con motivo del 25.º aniversario de la consagración de Irlanda al Sagrado Corazón los católicos irlandeses han regalado al Santo Sepulcro de Jerusalén una preciosa lámpara de plata maciza, la cual arderá constantemente ante el sepulcro de Jesucristo como recuerdo permanente de una nación que, á pesar de las persecuciones, permaneció siempre fiel á la Religión verdadera. Esta lámpara es preciosísima: en ella hay una imagen de San Patricio, apóstol de Irlanda, y el conjunto tiene la figura de un corazón colosal incrustado de piedras preciosas que por efectos de la luz desparrraman diversidad de colores.

En el campo dinástico ha estallado una nueva división.

Y en su consecuencia el periódico *La Información* ha salido tan mal parado de la contienda que ha sido partido por la mitad.

Como si dijéramos por el eje.

De manera que en adelante tendremos dos *Informaciones*.

Que nos informarán de las disidencias que se vayan suscitando entre la vecindad.

Porque sucesivamente irán apareciendo y sucumbiendo nuevos adalides.

Cuenten ustedes los salidos: *La Unión, La Unión Católica, El Movimiento Católico, La Información, La Nueva Información*.

Digamos como en los folletines:

Se continuará.

¡Vaya que sí!

Porque entre la grey dinástica hay buen humor y quien paga.

Es de advertir que los citados periódicos bajaron al palenque, vestidos en grande, para defender la causa católica.

Bis bis con la dinastía. Todos consiguieron grandes alientos, reiterar las bendiciones del Episcopado y pingües subvenciones.

A pesar de ello unos murieron de anemia.

Y los otros siguen por igual concepto camino del *in pace*.

Si contando con la protección eficaz de que por lo general carecen los periódicos católico-carlistas, no pudieron hacer nada de provecho, ni prestar siquiera el menor servicio al Catolicismo, hemos de convenir en que fuera de la Comunidad católico-monárquica no hay propaganda católica verdad.

Los carlistas luchan por la idea, fijos los ojos en Dios y en la doctrina de su Iglesia; y aunque por recompensa reciben de vez en cuando Consejos del Cardenal Sancha, siguen adelante sin debilidades ni desalientos.

En cambio *La Información*—lo ha dicho bajo su firma su director—pidió una subvención al intendente del Palacio de Oriente, y como le contestaron que *no*, desmayó y transigió.

Y sin acordarse de aquella serie de cartas episcopales que en sus primeros días dió con gran fruición al público, se fusiona con el *Diario Español*, especie de miliciano vergonzante, aprovecha los residuos del volteriano *Día* y quiere seguir defendiendo á Dios alternando con Pilatos.

¡Oh el catolicismo dinástico. *

(Del Correo Catalán)

El liberalismo y sus efectos

El liberalismo es la gran herejía de los tiempos modernos: se dilata mintiendo y reina corrompiendo. El liberalismo ama á Vombal y acaricia á Robespierre; lo mismo vive con un demagogo que con un déspota.

El parlamentarismo no es más que una farsa, que cuesta mucho, divierte poco y corrompe muchísimo. Cuando el sistema parlamentario se aplicó á España, el infierno se hubo de alegrar; porque es un medio maravilloso de dividir lo que está unido, de podrir lo que está sano, de convertir un pueblo de gigantes en un pueblo de... jorobados. Si no se acaba pronto con el sistema parlamentario, el sistema parlamentario acabará con España.

En los tiempos liberales es cuando ha visto el mundo los grandes serviles. He visto más bajeza, más tiranía y servidumbre en algunos días de libertad que en muchos siglos de despotismo. Lo escribiremos por centésima vez: el liberalismo ha envenenado nuestra sangre, y el parlamentarismo ha podrido nuestros huesos.

Quando el pueblo no era soberano, pagaba pocas contribuciones, viajaba sin pasaporte y dormía sin cerrar las puertas de su casa: la religión la guardaba. Ahora al pobre pueblo se le ha chupado la sangre y dejado desnudo... En cambio para engañarle se le ha puesto sobre la cabeza una corona de... espinas.

Antonio Aparisi Guijarro.

Crónica agrícola

Cada día peor.—Pactos y capitulaciones.—¿Que esperan los carlistas?—Con la cruz moriremos.—Destrucción de parásitos.—Árboles enfermos.—En el campo.

Le confieso, Sr. Antonio, que empiezo á espantarme la situación de España, que empeora cada día: cambian los médicos; pero el enfermo se va agravando por momentos y esto no puede seguir así: viajando, no se oyen más que gritos contra el Gobierno y contra Madrid; se desea un cambio radical y una justicia ejemplar; pero los gobiernos liberales siguen oprimiéndonos y sacándonos los dineros, y la justicia no aparece, pues no se fusila á nadie á pesar de haber tantos que lo merecen: al ver que las Cámaras de Comercio y Ligas de contribuyentes capitulan ó retroceden así como los que parecían valientes como el Conde de la Almenas; y que las minorías entran en pactos; y que el gobierno sale con la suya, empiezo á desmayar, y perder las confianzas: sobre todo, al ver que los carlistas están tan quietos y no cumplen lo prometido, á pesar de pedirles España á voz en grito que vengan

á salvarla en estos momentos en que va á hundirse en el caos; ingenuamente le confieso que hasta mi fe carlista se eclipsa, y temo va España á ser pasto de los buitres, desapareciendo la que fué señora del mundo, como han desaparecido nuestras colonias.

—Ya le tengo dicho muchas veces, que tengo una fe muy grande, por no decir absoluta, en D. Carlos y sus fieles carlistas; y estoy seguro de que D. Carlos vendrá á salvar á España en el momento en que parezca va á hundirse, porque él que es nieto de cien reyes, lo ha prometido, y lo cumplirá con la ayuda de Dios, tal vez más pronto de lo que pensamos. Es claro que los carlistas trabajamos para el triunfo de nuestra santa causa; pero aun cuando no triunfásemos, seguiríamos combatiendo eternamente á todas las situaciones liberales como enemigas que son de la verdad y de la justicia, de la religión y de la patria, incluso la actual conservadora que viene encubierta con el velo religioso y de hipocresía; porque los carlistas somos carlistas por el bien de la religión y de la patria, para defender los derechos de Nuestro Señor Jesucristo y de su Iglesia; y porque estamos seguros que el mejor medio es el triunfo de la monarquía católico-tradicional. Y repitiendo un hermoso párrafo del Sr. de Liñán: «Si entre tanto acontece que las desdichas aumentan, los últimos monumentos se desploman y los altares que quedan se derrumban, nos agarraremos á la cruz y en las catacumbas la adoraremos. Y si también allí se nos acosa, por que pérfidos nos vendan, ó malvados nos denuncien y al patíbulo se nos lleve, y la cruz se nos arranque, la haremos con los dedos de ambas manos y en la cruz y con la cruz moriremos; bien seguros de que si nuestras plantas como las de Moisés no llegan en este mundo á pisar la Tierra prometida, los que nos sucedan que son pueblo de Dios, han de llegar á ella: después de todo, la vida es corta, tenemos un alma y solo estamos en el mundo para salvarla. *

Los animales domésticos muchas veces sufren á consecuencia de los parásitos que se introducen en su piel y les mortifican tanto que los enflaquecen: los piojos del caballo, del buey y del cerdo son huéspedes que se multiplican espantosamente y que es algo difícil el exterminarlos: un veterinario alemán llamado Soeber aconseja el siguiente remedio: mézclense y agítense partes iguales de aceite de linaza y petróleo: con esta mezcla se empapa un trapo de lana y se friccionan las partes invadidas por los parásitos, que mueren, dice, rápidamente. Trascurridos algunos días, puede renovarse la fricción lavando después la piel del animal con jabón y agua caliente; así no les cae el pelo. *

En los perales se ponen á veces enfermos de viruela; ó sea pequeñas y numerosas manchas de color de moho oscuro, de aspecto aterciopelado, con hendiduras en las ramas; los árboles decaen y dan poco producto y malo: en este caso se destruyen las hierbas del pie y riegan las ramas con el caldo bordelés al 3 por 100 de sulfato de cobre.

Los parásitos del alberchigo, del almendro y del cerezo, que endurecen sus hojas, produciendo su caída é impidiendo el desarrollo del fruto, se tratan practicando en primavera una poda, arrancando las hojas enfermas y quemarlas; pero el mejor remedio ha sido el empleo del anterior caldo bordelés al aparecer las hojas y repitiéndolo un mes después: si los viticultores hubiesen aplicado este caldo á su debido tiempo á las cepas, no se hallarían con la cosecha de vino casi perdida como tienen en algunos puntos: hay comarcas que han necesitado sulfatar cuatro veces. *

Algunas ventajas y delicias tendrá la vida del campo, cuanto vemos que las personas sabias y las ricas huyen de las ciudades en el verano, para pasarlo entre los labradores; y que sin tantas comodidades como tenían en la ciudad, se mejoran los que salieron enfermizos, y se robustecen todos, retratándose en ellos la satisfacción, especialmente en los pequeñuelos que saltan como corderillos, como manifestación de libertad y felicidad: sí; en el seno de los campos, se hallan los puros é inocentes placeres, contemplando los verdes prados y dehesas; las praderas cubiertas de rocío y las hermosas y pintorescas vistas que por doquiera ofrece la naturaleza, que nos llenan de júbilo y nos elevan al Criador!...

El corresponsal del Vallés.

Crónica

La Asociación del Apostolado de la Oración celebrará mañana los cultos de mes: á las siete misa de Comunión en la Iglesia de la Parroquia, y los ejercicios de la tarde á las seis en la Iglesia de San Francisco, con sermón.

Ayer dió comienzo en la iglesia de las Rvdas. Madres Clarisas la solemne Novena que todas las tardes á las seis dedican á su excelsa fundadora Santa Clara. El próximo sábado, á las diez, tendrá lugar solemnisima misa con sermón.

En el correo de hoy se ha recibido el nombramiento de Canónigo de esta Catedral á favor de nuestro querido y particular amigo, el ilustrado Profesor del Seminario Conciliar, D. Benito Naval, que ocupaba el primer lugar de la terna. Reiterámosle nuestra cordial enhorabuena.

El martes tomó posesión del Curato de Enate nuestro considerado amigo el joven Presbítero D. Eusebio Pera, asistiendo al acto, entre otras respetables personas, el M. I. Sr. D. José La-Plana, Deán de esta Santa Iglesia Catedral, y el Presidente del Excmo. Ayuntamiento don Simón Cancér.

Sea enhorabuena.

Sigue la Comisión del comercio organizadora de festejos para las próximas ferias, activando sus gestiones para poder en breve formular el programa de las mismas.

Tan pronto sepamos los acuerdos, los haremos públicos para conocimiento de los forasteros que quieran honrarnos con su visita.

En la presente semana hemos tenido el gusto de saludar al ilustrado Director de *La Voz de la Provincia*, D. Félix Puzo Jordán, quien regresó ya á su residencia de Huesca.

Tenemos un tiempo excesivamente caluroso sin que las tormentas de estos días hayan refrescado la temperatura. Las nieblas perjudican algún tanto las vides, apareciendo en algunos puntos las enfermedades criptogámicas; el no sulfatar á su debido tiempo, es causa de las mismas.

Ayer cayó abundante pedrisco en los pueblos de Peraltilla, Azara, Pozán, Salas Bajas y Castillazuelo, causando bastante perjuicio en los frutos.

Anteayer pasó por esta ciudad procedente de Gistáin, y en dirección á Zaragoza, D. Amado Laguna, dignísimo Alcalde de la ciudad cesaraugustana.

También se halla entre nosotros procedente de Madrid, el Sr. D. Antonio Albar, diputado á Cortes por Boltaña.

En Graus falleció el 28 del pasado Julio confortada con todos los Sacramentos, la virtuosa señora D.^a Cecilia López Solana, esposa de D. Joaquín Lacambra.

Enviamos á su afligidísima familia la expresión sincera de nuestro duelo. R. I. P.

Movimiento comercial

Los precios en este mercado son los siguientes: Trigo de 36 á 38 pesetas cahiz.—Cebada de 19 á 20 pesetas.—Avena á 14 pesetas.—Centeno á 28 pesetas.—Mahíz á 28 pesetas.—Aceite de 46 á 48 pesetas quintal.—Harinas: 1.^a á 36

pesetas saca de 100 kilos; 2.^a á 34 pesetas id.—Lana á 14 pesetas arroba 12 y medio kilos.—Vino de 20 á 22 pesetas metro (160 litros.)

Nuevos disturbios en Barcelona

Ocasionólos el hecho de haber prohibido el Gobernador civil la serenata que el «Orfeo Catalá» y «Catalunya Nova» deseaban dedicar al Alcalde, como protesta de los insultos de que había sido objeto en el Parlamento.

Cuando el numeroso público, que había acudido la noche del 31 á la plaza de San Jaime para oír la serenata, se apercibió de que se había prohibido, empezó á silbar y á proferir gritos de protesta.

Con los grupos que iban llegando formóse pronto manifestación imponente, que á los gritos de ¡Viva Cataluña libre!, algún que otro muera y entonando el himno «Els segadors», recorrió dicha plaza, la calle de Fernando y Ramblas.

Con tal motivo hubo cargas y sablazos por parte de los agentes de orden público por quienes fueron brutalmente atropellados, al decir de algunos periódicos, ancianos, mujeres y niños y personas enteramente ajenas á aquella manifestación.

Lo ocurrido recientemente en Barcelona es sintomático y revelador del disgusto y malestar que reina en dicha población, y del odio justificado que hacia la absorbente centralización administrativa, que acumula en Madrid la vida de toda la nación, se siente en Cataluña y en las demás provincias.

Alcance

A su paso por Zaragoza el Marqués de Tenerife, ha sido saludado en la estación por el general Aumada y numerosos amigos que en la estación aguardaban con dicho objeto al tren que le conducía.

También en Barcelona le esperaban muchos militares y amigos: un grupo numeroso le acompañó, aclamándole, hasta el puerto en el que se embarcó en el Bellver que ha de llevarle á Palma.

Al Sr. Durán y Bas no le esperaba más que el elemento oficial.

El Sr. Silvela desconfió del pronto rescate de los prisioneros españoles que se hallan en poder de los tágalos.

El general López Dominguez, uno de los militares y políticos fracasados, ha hecho declaraciones halagando á las Cámaras de Comercio y Agrícolas, que han causado gran extrañeza. La significación y alcance de esas declaraciones explique, acaso, el inopinado cambio operado en dichas entidades, favorable, más que otra cosa, á lo existente, contra lo cual tanto y tan justificado encono mostraron aquellos en sus respectivas asambleas. ¡Cuánto influye en ciertas personalidades la posibilidad de ser poder, aunque sea con un régimen por las mismas justamente maldecido y que nos destruye y aniquila!

Santoral y cultos

Domingo 6.—La Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo.—Santos Justo y Pastor, hermanos mártires.

La misa de alba en el altar de la Sagrada Familia de la Sta. Catedral á las 4 En la misma iglesia á las 7, 8, 9 y 11 misas de hora en los altares Mayor, Santo Cristo de los Milagros y Sagrada Familia respectivamente.

Lunes 7.—San Cayetano confesor y fundador.

Martes 8.—San Ciriano mr.

Miércoles 9.—San Román y compañeros mártires.

Jueves 10.—San Lorenzo diac. y mr.

Viernes 11.—Santos Rufino y Alejandro obs. mrs.

Sábado 12.—Santa Clara vg. y fund.

En la Iglesia de las RR. MM. Capuchinas á las 7 y 11 misa solemne con sermón.—En las RR. MM. de Santa Clara á las 10 misa solemne con sermón y por la tarde á las 6 Solemne Novena con exposición de S. D. M.

Importante á las señoritas

En Barbastro, calle de los Argensolas, núm. 14, 2.^a, donde está situada la Academia dirigida por D.^a Flora Clusa, Maestra superior y Profesora de Corte sistema Valle con Real Privilegio, podrán las señoritas adquirir un completo conocimiento en el corte y confección de toda clase de prendas y vestidos.

BARBASTRO.—Imprenta de Jesús Corrales.

